

Para alcanzar las estrellas. Poniatowska revela el universo de Guillermo Haro

Beatriz MARISCAL HAY
El Colegio de México
bmrhett@yahoo.com

RESUMEN

A través de la biografía de Guillermo Haro, realizada por Elena Poniatowska, se lleva a cabo una reflexión en torno al desarrollo de las ciencias en el México del siglo XX.

Palabras clave: Elena Poniatowska, Guillermo Haro, biografía, ciencia en México.

To reach the stars. Poniatowska reveals Guillermo Haro's universe

ABSTRACT

Across Guillermo Haro's biography, realized by Elena Poniatowska, a reflection is carried out concerning the development of the sciences in the Mexico of the 20th century.

Key words: Elena Poniatowska, Guillermo Haro, biography, science in Mexico.

En *El universo o nada. Biografía del estrellero Guillermo Haro* (México, 2013), Elena Poniatowska nos lleva por el intrincado camino que tuvo que seguir ese tenaz hombre de ciencia para lograr poner a México a la altura de otros países en donde sí se destinan presupuestos importantes al desarrollo de la ciencia, lo que requirió no solamente su dedicación y esfuerzo como científico, sino una labor titánica para interesar lo mismo a quienes podían apoyar los proyectos científicos en México que a los jóvenes a quienes impulsó para que se formaran como investigadores en áreas de la ciencia que la mayoría de los mexicanos, aún ahora, cuando todos contamos con un acceso sin precedente a la información, conocemos tan mal.

Apoyada en la correspondencia de Haro con científicos de nuestro país y de otras partes del mundo, con funcionarios, con amigos y con su propia familia, Poniatowska nos traza un panorama fascinante de una generación de intelectuales, políticos y luchadores sociales que lo apoyaron, inspiraron, acompañaron o bien traicionaron, en la faena compartida de sacar al país del atraso científico y de buscar una mayor justicia social.

Al presentar una parte importante de los ires y venires de la trayectoria de Guillermo Haro por medio de su correspondencia, la autora, cuyo papel en la vida

del biografiado está incluido muy discretamente a partir de que asume su papel de periodista para entrevistarlo a él o a alguno de los protagonistas de esa etapa de la historia de la Universidad Nacional, así como cuando lo muestra como miembro de una familia, dispersa, de hermanos a quienes apoya y quiere, casi siempre a la distancia, y como padre de familia, nos brinda una visión comprometida sí, pero no sesgada, de aspectos importantes del acontecer nacional a lo largo del siglo XX, un largo período en el que México luchó por avanzar –dando unos pasos para adelante y otros para atrás– en el proyecto de justicia en la distribución del progreso económico de la nación que se planteó con la Revolución de 1910, para lo que se consideraba esencial el impulso de una educación universal y el avance independiente, es decir nacionalista, de la ciencia, la tecnología y la cultura.

Haro y sus contemporáneos eran los herederos directos de los esfuerzos de intelectuales y científicos que habían definido el proyecto post revolucionario de crear en México una nueva cultura nacional, libre del afrancesamiento y del elitismo del Porfiriato. Varios de ellos, como José Vasconcelos y Alfonso Reyes, habían sido parte del *Ateneo de la Juventud*, una asociación integrada por intelectuales, artistas y estudiantes que habían coincidido en la Escuela Nacional Preparatoria, y por miembros destacados de las profesiones: médicos, ingenieros, arquitectos, filósofos y escritores, varios de ellos profesores universitarios, que influyeron de manera importante lo mismo en el ámbito universitario que en el gubernamental, de manera especial durante los gobiernos de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Lázaro Cárdenas.

Uno de los primeros pasos en el proyecto post revolucionario de educación de las mayorías fue la fundación en 1912 de la *Universidad Popular Mexicana*, un proyecto de los ateneístas que pretendía no ofrecer títulos, sino "acercar la cultura al pueblo: si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al pueblo"¹.

Como sería el caso con tantos otros proyectos posteriores, a pesar de los esfuerzos de los ateneístas, entre ellos los del propio Vasconcelos, quien, convencido de que el espíritu de los mexicanos podía hablar con una voz clara, siempre y cuando las mayorías tuvieran acceso al conocimiento y a la cultura, además de iniciar campañas de alfabetización, intentó despertar el interés de los mexicanos por la cultura universal repartiendo ejemplares de *La Divina Comedia*, *La Iliada* y el *Quijote*, sin lograr elevar significativamente el nivel cultural del pueblo en general, (23) la *Universidad Popular* no sobrevivió más allá de 1922.

Dada la falta de recursos, la corrupción y tantos otros problemas con los que se ha visto marcada la historia de México, a pesar de la creación de la "Escuela Práctica de Ingenieros Electricistas" y la "Escuela Nacional de Química Industrial" durante el gobierno de Álvaro Obregón, la del "Instituto Politécnico Nacional"

¹ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, folleto publicado en 1913 y redactada tal vez por Alfonso Reyes.

durante el de Lázaro Cárdenas, y la de institutos de investigación en la UNAM y en otras instituciones de educación superior, la producción científica lograda durante los años que separan los primeros esfuerzos post revolucionarios, de la fundación en noviembre de 1971 del *Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica* (INAOE), en Tonantzintla, Puebla, fue reducida en comparación con la de otros países, incluyendo algunos dentro del rango de “en vías de industrialización” como el nuestro, manteniéndose como una preocupación constante de Guillermo Haro, fundador del INAOE, e incansable promotor de la ciencia en México.

La biografía del Astrónomo Guillermo Haro comienza con su madre, una valiente mujer que lo hizo amar las estrellas. Ese interés lo llevaría a dedicar una parte importante de su vida a observar toda clase de estrellas: estrellas novas, estrellas ráfagas, estrellas variables, estrellas T Tauri, estrellas enanas blancas, estrellas rojas, estrellas azules... Gracias a su dedicación y a su particular instinto de Astrónomo, Haro descubrió dos objetos en las nebulosas NGC 1999 que llevan su nombre, si bien el hecho de que en vez de publicar inmediatamente su descubrimiento, sumamente importante para la comprensión de la primera etapa de la formación de las estrellas, se limitó a comunicarlo a los investigadores Shapely (Harvard) y Minkowski (Princeton), dio oportunidad a otro investigador, el norteamericano George Herbig a que publicara el descubrimiento antes que él, con lo que sus estrellas se llaman Herbig-Haro y no Haro-Herbig como debería de ser, dado el orden en que se produjo el descubrimiento (100-102).

Más tarde en su carrera, descubrió, junto con uno de los jóvenes científicos que impulsó en el estudio avanzado de la Astronomía, Enrique Chavira, el cometa que lleva el nombre de Cometa Haro-Chavira (126).

¿Qué habría pensado su madre, amante ella también del cielo estrellado de México, de que algunas de esas estrellas llevaran el nombre de su hijo?

Para acercarse a las estrellas Haro dedicó un esfuerzo notable a desarrollar en México observatorios astronómicos, en esa empresa hay que anotar el impulso que dio al Observatorio de Tonantzintla, fundado por Luis Enrique Erro, quien impresionado por su trabajo lo nombró jefe de observaciones astronómicas y, a pesar de sus diferencias, cuando decidió retirarse, lo nombró Director del Observatorio, en reconocimiento a su labor que por cierto no se limitó a la Astronomía, sino que incluyó a los habitantes de Tonantzintla con quienes convivió y a quienes apreció, por lo que luchó por la creación de una escuela primaria y por obtener apoyos para los campesinos de la zona.

Además de dirigir simultáneamente el Observatorio Astrofísico Nacional de Tonantzintla, y el Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya, cuando las luces de la siempre creciente ciudad de Puebla entorpecieron la observación científica, dedicó esfuerzos considerables al desarrollo del Observatorio en la Sierra de San Pedro Mártir, Baja California, proyecto que requería la construcción de una carretera al Pico de la Encantada, y más tarde al del Observatorio de Cananea, en la

Sierra de la Mariquita, Sonora, proyecto plagado igualmente de dificultades para obtener los recursos, el equipo y el personal necesarios.

El caleidoscopio de personajes que surge en las páginas de *El universo o nada* no sólo nos hace recordar a numerosos individuos que dejaron una huella importante en el quehacer de la educación, la cultura, la ciencia y la política de México en el período que abarca la vida de Haro (1913-1988), sino que nos obliga a considerar que las dificultades para promover la investigación dentro y fuera de la universidad, y en particular para hacer ciencia en nuestro país sólo pueden superarse con voluntad, tenacidad y, por qué no decirlo, amor a la patria.

Su trabajo como científico lo puso en contacto con científicos mexicanos como el ya mencionado Luis Enrique Erro, Astrónomo sobresaliente de origen español, quien para construir el Observatorio de Tonantzintla había convencido al presidente Ávila Camacho de la necesidad de crear un observatorio de punta en México, ya que el observatorio de Tacubaya se había quedado muy atrás; y que más tarde fuera cofundador del Instituto Politécnico Nacional; con los físicos Carlos Graef Fernández y Manuel Zandoval Vallarta, con el matemático Luis Zubieta, así como con científicos extranjeros como Harlow Shapely, Director del Observatorio Astronómico de la Universidad de Harvard, el holandés Bart Bork de la Universidad de Leiden, el ruso Viktor Ambartsumian, quien lo invitara a observar las estrellas en el observatorio de Byurakan, Armenia, y en México con la doctora Paris Pishmish, de origen armenio, con quien fundó un programa de Astrofísica con una fuerte base de física y matemáticas, quienes no solamente lo animaron e inspiraron en sus tareas como investigador, sino que lo apoyaron a veces con recursos materiales, y siempre con el diálogo científico tan importante para el investigador.

A esa brevísima lista de científicos debe sumarse la de jóvenes como Arcadio Poveda, Eugenio Mendoza, Carlos Cruz González, Manuel Peimbert, Silvia Torres, Enrique Chavira, Eduardo Schmitter y su propio hijo, Emmanuel Haro Poniatowska, a quienes impulsó para que se dedicaran a la Astronomía y ramas afines de la ciencia, buscando becas para que se formaran en las mejores universidades extranjeras y siguiendo de cerca su progreso científico y académico.

En el recuento de apoyos a la investigación científica es importante incluir a personas como el fabricante de artículos para zapatero de Guanajuato, Zacarías Malacara, padre del científico Daniel Malacara, quien donara a la UNAM la pulidora de vidrio óptico tan importante para la conformación del equipo del observatorio.

No menos importante que su trato con científicos, consagrados y noveles, fue su relación con mexicanos comprometidos con nuestro país como Narciso Bassols, quien lo invitó a participar en el esfuerzo del partido comunista repartiendo el periódico *Combate*, “el semanario del obrero”, una bastante infructuosa tarea que lo

llevó por diversas partes del país y le hizo ver de cerca la miseria y la ignorancia del pueblo, marcándolo políticamente²; Fernando Benítez, Pablo y Enrique González Casanova, José Revueltas, Horacio y Francisco Labastida, Gastón García Cantú, así como los controversiales rectores de la UNAM Salvador Zubirán e Ignacio Chávez.

El hombre de ciencia, trabajador incasable y tenaz a la par que arisco y malhumorado, mucho valoró a sus amigos, algo que reiteró varias veces a sus hijos, según nos informa la autora.

Entre sus amigos más cercanos están los Margáin. Empezando por el padre, el médico César Margáin, cuyas ideas dejaron una huella importante en Guillermo Haro: “Nunca levantaremos cabeza con tantos pobres. Si tenemos un sistema científico propio, podremos defender nuestra soberanía. Si dependemos de Estados Unidos seremos un país de esclavos” (21); Jorge Margáin, quien abrió en la calle de República de Argentina el centro de alfabetización “Antonio Caso” para enseñar a leer y escribir a los jardineros, ruleteros, lavaplatos y boleros que trabajan en el centro de la ciudad de México, hermano mayor de Hugo Margáin, quien tal vez haya sido el mejor y más constante amigo de Haro, compañero con quien compartió intereses y experiencias, de quien recibió un apoyo incondicional como amigo y el apoyo político-económico para sus proyectos científicos que pudo darle desde los puestos importantes que ocupó, como el de Subsecretario de Industria y Comercio, el de Secretario de Hacienda, cargo al que renunció, y los de Embajador de México en Londres y en Washington; y finalmente el llorado hijo de su amigo, el filósofo Hugo Margáin Charles, cuyo secuestro y asesinato perpetrado, hasta donde se sabe, por la Liga Comunista 23 de Septiembre, el grupo guerrillero que surgió a raíz de la masacre de Tlatelolco, cuya muerte conmovió a la comunidad universitaria y a México en general (324-325).

En la línea de su tradición periodística, Poniatowska recoge acciones de personajes de diversas tendencias políticas: testigos, partícipes y víctimas de los cambios sociales y políticos que provocaron lo mismo acciones de valor que de intransigencia en la Universidad Nacional, en el Instituto Politécnico Nacional y en otras instituciones de educación superior.

La biografía de Guillermo Haro nos muestra, junto con los logros y los ejemplos de lealtad y compromiso que marcaron su vida, los tropiezos y las traiciones, hijas casi siempre de la envidia, de la lucha por los espacios de poder de toda índole, tan prevalentes tanto en el campo de la ciencia como en el de la política; en ella se resaltan lo mismo avances del conocimiento científico con los que tuvo que ver, logros de estudiantes y de instituciones mexicanas, que disturbios y huelgas que paralizaron y en ocasiones violentaron a maestros, administradores e inclusive a estudiantes y causaron destrozos, amén del desgaste en la voluntad de profesores, administradores y estudiantes de la Universidad.

² Por falta de recursos *Combate* cierra en 1941.

En su libro sobre Guillermo Haro, Elena Poniatowska nos ofrece páginas llenas de información sobre el acontecer nacional durante el siglo XX en las que trata, no solamente de la vida y obra del galardonado científico, sino del complejo entramado de la historia de un México en plena transformación, del paso de un país subordinado a la voluntad extranjerizante de sus gobernantes, al de una nación que, a pesar de sus tropiezos y dificultades, a veces casi infranqueables, gracias a la voluntad y acciones de numerosos hombres y mujeres que lucharon, a menudo contra corriente, aspira a que los avances que logre sean cada vez más justos para las mayorías.

Después de leer *El universo o nada*, nos damos cuenta de lo poco enterados que estamos sobre el desarrollo de la ciencia en México. No obstante, es de esperarse que quienes estén a cargo de la asignación de recursos públicos y privados (como sabemos hay algunos individuos y corporaciones que los tienen en cuantía) asuman el compromiso con la ciencia y la educación superior que surgen de las páginas del libro de Elena Poniatowska, de manera que no nos retrasemos demasiado en la producción del conocimiento científico y en la preparación de jóvenes que lleven a cabo esa tarea.

Para alcanzar las estrellas hace falta visión, voluntad y recursos.